BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

ENTREVISTA / SR. KRISTEN GARDNER

La hermana Clare Crockett, la Santa Teresita del siglo XXI

ECCLESIA 02_09_2026

Patricia Gooding-Williams

«Muchos han definido a la hermana Clare Crockett como la Santa Teresita del siglo XXI», y la referencia se refiere sobre todo al «bien» que está haciendo desde el Cielo. Así nos lo cuenta la hermana Kristen Gardner, postuladora en la causa de beatificación de su

compañera irlandesa, fallecida a los 33 años en el terrible terremoto que azotó en 2016 a Ecuador, el país donde la hermana Clare estaba de misión. Nos reunimos con la hermana Kristen en el Meeting de Rímini, donde se celebraba una exposición muy concurrida dedicada a la vida de la hermana Clare, que se convirtió a los 17 años y entró inmediatamente en las Siervas del Focolar de la Madre, una congregación fundada en 1989 en España por el sacerdote Rafael Alonso Reymundo y que hoy cuenta con 220 hermanas repartidas en 22 comunidades de seis países del mundo. La exposición, montada por miembros de Comunión y Liberación con el apoyo de las monjas, se compone de textos acompañados de numerosas fotografías. A través de los textos y las imágenes, se guía a los visitantes al descubrimiento de los momentos de la vida familiar de Clare Crockett, a menudo inmortalizada con su uniforme escolar, hasta su conversión en España y, finalmente, su vida como misionera en Ecuador, vestida con el hábito blanco de monja.

¿Por qué se compara a la hermana Clare con santa Teresa de Lisieux?

El vínculo de la hermana Clare Crockett con santa Teresa de Lisieux comenzó el día de su profesión, cuando el padre Rafael Alonso, fundador de la congregación de las Siervas del Focolar de la Madre, la nombró su guía y protectora. El fundador siempre elegía a un santo como protector para cada hermana y asignaba a cada una un lema personal. «Solo con el Solo» («A solas con el Único») era el lema de la hermana Clare. Ambas elecciones resultaron proféticas. El día de su profesión, la hermana Clare pronunció los votos a solas ante Dios y fue la única monja que falleció en el terremoto. Al igual que Santa Teresa, la hermana Clare vivió su vida dedicándose a las sencillas tareas cotidianas, pero siempre con gran amor. Existe una fotografía de la hermana Clare tomada pocos días antes de su muerte: su hábito está manchado de barro, a causa de una grave inundación que había azotado la zona. Ella sonríe mientras barre el barro del suelo del aula. Así era la hermana Clare: realizaba las tareas cotidianas con una alegría extraordinaria. Al igual que santa Teresa, lo hacía todo por Cristo. Con la hermana Clare no había término medio: «Todo o nada», solía decir. Entregó su vida a Cristo.

Debió de ser difícil aceptar su muerte.

Lo fue. La hermana Clare era tan alegre y divertida que a todo el mundo le encantaba estar a su lado. Cuando nos enteramos de que los equipos de rescate habían encontrado su cuerpo, le preguntamos a Dios por qué nos había quitado a alguien así. Entonces empezaron a llegar los testimonios de personas que le habían rezado. Cada una de ellas contaba las gracias que se les habían concedido por su intercesión. Al igual que Santa Teresa, quedó claro que pasa su tiempo en el cielo haciendo el bien en la tierra y derramando sobre nosotros sus bendiciones. El número de gracias concedidas

es realmente sorprendente.

¿Qué tiene la hermana Clare que impulsa a la gente a rezarle?

Ella da esperanza. La hermana Clare hace sentir a todo el mundo que ningún problema es demasiado difícil para Dios y que nadie está más allá de la redención. Vivió la vida de muchos jóvenes de hoy en día. Se mantenía alejada de la Iglesia, fumaba mucho, bebía, volvía tarde a casa y frecuentaba las discotecas. No se tomaba en serio los estudios. A los 17 años iba camino de convertirse en una estrella del espectáculo. Ya había presentado varios programas en Channel 4. Incluso había recibido una oferta de trabajo de la cadena de televisión estadounidense Nickelodeon. Soñaba con convertirse en una estrella de Hollywood. Sin embargo, todo cambió cuando una amiga la invitó a un viaje gratis a España, sin decirle que, en realidad, se trataba de una peregrinación y un retiro espiritual. Ella se había imaginado diversión, fiestas y playas, pero cuando lo descubrió ya era demasiado tarde para echarse atrás. Me acuerdo de ella, yo también estaba allí. No participaba mucho en las actividades del retiro. Siempre estaba fuera fumando o tomando el sol. El Viernes Santo le dijeron que tenía que entrar en la iglesia, porque se estaba conmemorando la muerte de Cristo por ella. Entró y, cuando todos veneraron la cruz, se levantó y se unió a la fila. Besó la cruz y, en ese momento, Nuestro Señor le concedió la gracia de comprender cuánto la amaba, cuánto la habían ofendido sus pecados y su falta de amor por Él, y cómo había muerto en la cruz para salvarla. Esto cambió su vida. A pesar de su éxito, había un vacío en su vida que se llenó al descubrir el amor de Cristo por ella.

Tras la muerte de la hermana Clare, muchos han afirmado que su vida ha cambiado gracias a su intercesión.

Los cambios que se han producido en su tierra natal y en el seno de su familia son un ejemplo extraordinario de ello. La hermana Clare era una de las tres hijas nacidas en Derry, en Irlanda del Norte. Su familia era de tradición católica. Tal y como ella misma cuenta en su testimonio, fue bautizada en la fe católica y recibió todos los sacramentos, pero nunca practicó ni comprendió su fe. Para ella, como para muchos otros, la religión era una cuestión política, no de fe. Pasó su infancia durante los «Troubles», un período de conflictos entre protestantes y católicos centrado principalmente en los derechos civiles y la discriminación. Derry fue escenario de la masacre del *Bloody Sunday (*el «domingo sangriento» del 30 de enero de 1972, cuando el ejército británico disparó contra manifestantes católicos desarmados que reclamaban derechos civiles, matando a 26 de ellos, *ndr*). La ciudad era también uno de los principales bastiones del IRA (Ejército Republicano Irlandés, los paramilitares republicanos). Esto tuvo un efecto catastrófico en los jóvenes. Fumar, beber y consumir drogas era una forma de hacer

frente al estrés y a la falta de esperanza. Este era el caso de Clare Crockett. Con solo 17 años, se emborrachaba y se pasaba las noches fuera con sus amigos. Tras su muerte, sin embargo, sus dos hermanas volvieron a asistir a la iglesia, abrazaron la fe católica y se casaron. El Focolare della Madre ha abierto tres casas en Irlanda: una cerca de Derry, la ciudad natal de Clare, y dos en Waterford y Cork. Cada año, con motivo del aniversario de su muerte, se celebra un retiro espiritual y Megan, su hermana, ha declarado que es increíble ver a todos esos jóvenes cruzar el umbral para unirse a la oración.

También está aumentando el número de vocaciones. Este año, dieciséis chicas se han incorporado a la congregación. Sin embargo, la llamada a la vida religiosa no es exclusiva de nuestra orden. Algunas personas han encontrado su vocación en otras órdenes tras rezar a la hermana Clare. Sacerdotes y monjas, desmotivados y desanimados, han recuperado el vigor y la devoción tras invocarla.

Luego están las historias de curaciones. Algunas de ellas se están investigando como posibles milagros. Una historia curiosa se refiere a un niño con dificultades de aprendizaje que no podía caminar. La madre del niño es devota de la hermana Clare y rezó por él. Después de que el niño masticara una estampa con la imagen de la hermana Clare, empezó inexplicablemente a caminar.